

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



MECÁNICA.

Manufactura de zapatos de Mr. Brunel, establecida en Londres.

En esta manufactura se fabrican ahora cerca de cien pares cada día con una prontitud increíble. La division del trabajo, la perfeccion de los medios mecánicos empleados, y el genio del inventor, esplican este resultado, del que vamos á dar una sucinta idea. La suela y el talon se cortan desde luego por medio de un hierro de la misma forma: esta operacion se hace en dos golpes. La suela se coloca inmediatamente en una máquina que agugerea la piel en tres líneas paralelas en que han de entrar despues las tachuelas de hierro: esta máquina se mueve con el pie, y por consiguiente un solo hombre basta para moverla. Otro fabrica las tachuelas por medio de un mecanismo en que se corta el hierro y se labra la punta del tamaño y forma convenientes, con tanta prontitud, que un hombre puede hacer sesenta mil tachuelas en un día. En fin, la tercera máquina, movida por la pierna de palo de un invalido mutilado, egecuta simultaneamente la doble operacion de colocar la tachuela en el agujero en que debe entrar, y fijarla é introducirla con tanta fuerza, que la punta pasa dos ó tres líneas mas allá del revés de la tachuela. En este estado pasa á un cuarto inmediato en que se ajusta con el empeine ya preparado, colocándolo en una horma, á la que se ajusta por medio de cinco ó seis brocas dispuestas al rededor de la horma. Al rededor del empeine hay unas listas de cuero muy fuertes destinadas á recibir las puntas de las tachuelas de la suela: con dos ó tres martillazos queda esta pegada al empeine del pie, se saca el zapato de la horma: y el zapato sale hecho y concluido.

Parece que estos zapatos, hechos con medios tan sencillos, deben ser muy imperfectos y poco sólidos. La esperiencia ha probado lo contrario, y la mejor respuesta que se puede dar á cuantas obgecciones se puedan hacer contra este invento, es que el gobierno ingles ha hecho una contrata con su autor, á fin de suministrar á todo el ejército zapatos de su manufactura. En ella no se em-

plean mas que invalidos: dentro de poco tiempo se ocuparán trescientos de estos individuos, y darán un producto de mil pares diarios. El autor de esta noticia ha visto algunos pares de zapatos hechos por este método, y asegura que si en algo se diferencian de los otros, es en la perfeccion del trabajo, y que es absolutamente imposible conocer, sin desacerlos, que el empeine está clavado y no cosido á la suela. (*Archivos de los descubrimientos é invenciones nuevas.*)

CRÍTICA.

Don Manuel Gil y Albeñiz nos dirige la siguiente carta en satisfaccion á los reparos que publicó en Cádiz Don Jacinto Pazos de Vigo, contra el artículo del 19 inserto en el número 25 de este periódico. Al mismo tiempo nos escribe manifestándonos los importantes servicios que ha hecho á la salud pública propagando y distribuyendo gratuitamente la vacuna en toda la Península. Su carta respira amor á la humanidad, zelo infatigable y patriotismo ilustrado. Sin embargo, es menester confesar que su nuevo sistema carece de fundamentos sólidos; que segun todas las probabilidades, el fenómeno ocurrido en Cascante no se repetirá con frecuencia, y que las observaciones á que convida á los otros facultativos no podrán desmentir que innumerables envacunados han sido víctimas del sarampion.

Respuesta á la carta misiva de Don Jacinto Pazos de Vigo, Diario mercantil de Cádiz, número 317.

Muy señor mio: en la carta misiva del Diario mercantil de Cádiz número 317, que sin duda habra usted tenido la bondad de remitirme, veo la contrariedad de opiniones en que nos hallamos con respecto á la virtud preservativa del sarampion por medio de la vacuna, universalmente y con constancia practicada. El asunto es tan árduo como incomprendible; choca con la razon; carece de leyes que lo rijan, y por consiguiente está sujeto á la variedad irreconciliable de las opiniones: lo que me admira es, que siendo tantos como de facto serán los facultativos

que no se compongan con la mia, sea usted el único de los instruidos en la nación declarado contra ella; y á la verdad, que á no ser de un modo tan ofensivo á mis benéficos deseos, habia hecho bien en noticiarme su voto para abrirme camino al desengaño, y para hacerme sabedor de cuanto yo ignoraba y su delicada dialéctica me enseña: mas permítame usted decirle, con la debida atención, que ni puedo, ni estoy en la obligación de adherirme á él, mientras una epidemia morbilosa no destruya la inmunidad que tantas veces esta ciudad ha experimentado, lo cual, si se verifica, estoy pronto á publicarlo por el mismo periódico con igual candor, fidelidad y sencillez de estilo con que lo hice en el que tanto descompuso el mal humor de usted, pues mi sana intencion no aspira á mas gloria que á la de bien hacer á mis semejantes, léjos de procurarme nuevas aclamaciones, segun lo tengo públicamente acreditado.

Pero veo á usted demasiado acalorado por acalorarme: corrige sin prudencia mis defectos filosóficos: usa de sarcasmos, y juega contra mí como un chico lo haria contra una pelota. Señor mio: usted es un filósofo aristotélico segun su carta; yo un médico práctico segun mi anuncio. Si yo yerro, como hombre, alguna vez dejará usted de acertar por lo mismo, y acaso será al presente en lo que corrige.

Supone usted que los vacunados de Cádiz padecieron el sarampion, y será cierto, pues yo no los escluyo de poderlo padecer; lo que afirmo es que la universal y constante inoculación de la viruela natural, y de la vacuna, han libertado por el espacio de 18 años á esta ciudad (de Navarra y no de Castilla la Vieja) de entrambos males que tantas veces la han circunvalado; que si esto ha sucedido aquí puede suceder lo mismo en los demas pueblos de nuestra monarquía: de este modo estimulado á la vacunacion, que es mi principal objeto, podrá generalizarse mas, se apurará el asunto, y cualquiera que sea el resultado, siempre será efecto de la Divina Providencia mas bien que de la sabiduría humana.

Con que vea usted, amigo mio, si habia en mi anuncio motivo suficiente para tomar tan ahincada como satíricamente la pluma contra él. Mi intencion ha sido, es y será siempre sana: trato la verdad que pondré de manifesto, y cual antiguo Caton, sigo á la naturaleza paso á paso para investigar sus obras; y ¿qué haria yo con saber la presente sino la comunicaba? Usted ha pensado

mal por millones que lo habran llevado á bien; mas aun cuando al presente no fuera así, la España entera me ha dado antes de ahora evidentes pruebas de su gratitud por los buenos servicios que la he prestado. Desde Ronda al Pirineo mas remoto, y desde Alicante á la Galicia, la vacuna es mia: así piense usted y obre cómo quiera, entendido de que si trata de empeñarme en semejantes contestaciones no podrá conseguirlo, porque un médico ya anciano encargado por sí solo de una ciudad que los ha tenido siempre á pares, y de un Monasterio Real á bastante distancia, no puede implicarse en asuntos que le entorpezcan el debido cumplimiento de sus obligaciones, ni le queda otro tiempo que el preciso para su necesario reposo.

Con este motivo tiene la dicha de ofrecerse á usted servidor y amigo. = Cascante 6 de Agosto de 1817. = Manuel Gil y Albeñiz. = Señor Don Jacinto Pazos de Vigo.

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

El hábil dibujante Carlos Vernet se propone dar á luz una coleccion compuesta de 30 cuadernos en folio, cada uno de los cuales contendrá cuatro caballos y cuatro cabezas de caballo. Esta iconografía del caballo, única en su género, será interesante para los aficionados, y ofrecerá pormenores que faltan en la publicada por Parrocel, uno de los primeros pintores de Luis XIV. Vernet dará una serie de caballos de todas las naciones con la habilidad que caracteriza todas sus producciones. Se servirá del método litográfico que tiene la ventaja de presentar el mérito del original, en lugar del de un grabado que espesa á veces inexactamente las intenciones y el dibujo del autor.

— El profesor de física Leslie prosigue en Edimburgo sus interesantes observaciones acerca de la congelacion artificial. Últimamente ha descubierto que el *trapp* porfirítico, pulverizado y bien seco, absorbe el calorico hasta producir la congelacion del agua en 3 minutos.

— Los fabricantes ingleses Lee, Hill y Bandy han establecido las máquinas mas perfectas para la preparacion del lino y del cáñamo en seco, sin necesidad de la maceracion, que es tan mal sana en los lugares en que se hace, como dañosa á la planta. En los alrededores de Londres hay actualmente mas de 150 de estas máquinas en movimiento. La cámara de los comunes las ha hecho examinar por una comision, la cual, despues de un largo y prolijo examen, ha declarado que

esta invencion es utilissima á la agricultura y á las artes, siendo menores los gastos de la preparacion, ningunos los inconvenientes de la humedad, y considerable el ahorro de tiempo y materia. La comision ha comparado el hilo y la tela hecha con esta preparacion, con el hilo y la tela ordinaria. Los primeros han resultado superiores y mas faciles de blanquearse, puesto que está demostrado que la maceracion deja en las fibras un gluten amarillo que no se estermina sin gran dificultad. Otra ventaja produce el nuevo descubrimiento, y es la de proporcionar con el residuo de la planta un buen alimento para el ganado.

— De dia en dia crece la prosperidad de Odesa. Cuando en 1803 el Duque de Richelieu fue nombrado gobernador de esta Colonia, las aduanas no producian mas que 28.000 rublos al año, y ahora su producto asciende á mas de un millon. El derecho del aguardiente, que era entonces de 14.000 rublos, es ahora de 375.000: el correo ha subido 3.000 á 50.000.

— El periódico latino llamado *Hermes*, que se publica en Paris con general aceptacion, inserta la siguiente traduccion del precioso epigrama de Mr. D'Arnaud: *la hoja seca*.

— *Avulsa è ramo, Frons ò miseranda, virenti,
Mortida quo vadis?—Quo vadam nescio: Quercum
Maternam, columenque meum stravere procellae.
Inde miki illudit Zephyrus, Boreasve: vagamque
Montibus ad valles, sylvis me volvit ad agros:
Nec contra nitor: quo tendunt omnia, tendo:
Quo fertur pariter folium laurique, rosaeque.*

Copiaremos igualmente el original para que se pueda comparar el mérito de la traduccion:

De la tige détachée,
Pauvre feuille dessechée,
Où vas tu?—Je n'en sais rien,
L'orage á brisé le chêne
Qui seul était mon soutien.
De son inconstante haleine
Le Zéphir ou l'Aquilon
Depuis ce jour me promène,
De la forêt á la plaine,
De la montagne au vallon.
Je vais où le vent me mène,
Sans resister, sans crier:
Je vais où va toute chose
Où va la feuille de rose,
Et la feuille de laurier.

— El célebre veterinario Dupuis acaba de publicar una obra importantissima sobre la afeccion tuberculosa, llamada vulgarmente muermo, tratando ademas de otras enfer-

medades de animales que hasta ahora se han tenido por incurables y contagiosas. Este escrito es de la mayor utilidad en la agricultura, el comercio, la administracion civil y militar, y todos los ramos que comprende la economía rural. El autor saca las bases de su doctrina; de la observacion rigurosa de los fenómenos, de las enfermedades, y de la abertura de cadáveres de animales hecha con inteligencia: de todo ha inferido que la mayor parte de las enfermedades de que trata provienen de una afeccion orgánica, y consisten especialmente en el desarrollo de los cuerpecillos llamados tubérculos. Señala tambien las causas que ordinariamente producen estos males, y son la mala constitucion de los caballos padres elegidos para conservar las razas, la insalubridad de las caballerizas, las cualidades viciosas de los alimentos, el trabajo excesivo, y el descuido con que se miran estos animales, espuestos muchas veces á las variaciones atmosféricas.

— La última obra en que se estaba ocupando Madama Staël, poco antes de morir, era la vida del ministro Necker, su padre. Tambien se ha hallado en sus manuscritos un paralelo entre las revoluciones de Francia y las de Inglaterra.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señores Editores: ¿quieren ustedes tener la bondad de preguntar por medio de su periódico en qué se funda la práctica adoptada en todas las escuelas de niñas de Madrid, de cantar en el mas detestable canto llano las lecciones de cualquiera especie que se deben aprender de memoria? Vean ustedes aquí los inconvenientes de semejante costumbre: 1º violentar y echar á perder unos pulmones delicadísimos: 2º acostumbrarse á aprender cantando, que es una sujecion de que quizás luego no podrán libertarse: 3º formarse un gusto pésimo; 4º confundir las cosas mas sagradas con las que no lo son, pues hechas á cantar en el mismo tono los artículos de la fé y la tabla de contar, pueden pensar que lo mismo es uno que otro: 5º y último, incomodar á toda la vecindad, y hacer que suelte la pluma todo el que escribe, el libro todo el que lee, y el instrumento todo el que toca. Bien se que por mas que ustedes lo critiquen el gori gori seguirá luengos siglos, pero á lo menos moriremos con habla, y combatiremos sin lair á uno de los mayores enemigos de la especie humana, á saber la rutina. Queda á las órdenes de ustedes. L.*****

FÁBULA.

EL JARDINERO.

El que atraviesa el campo de la vida
 Sin que lo apoye la benigna mano
 De la dulce amistad, ¿cuáles venturas
 En su triste viage se promete?
 ¿Beber de amor la suspirada copa
 Donde al través de rápida delicia
 Se mezcla la ponzoña de los zelos,
 De la falsía atroz y el desengaño?
 Ó ¿bien subido en las veloces alas
 De la altiva ambicion señorearse
 Un momento en la cúspide gloriosa,
 Para caer cubierto de ignominia
 Al negro abismo de la antigua nada?
 Empero la amistad libre y segura,
 En su regazo maternal acoge
 Al hombre débil; con su blando aliento
 Dentro del corazon fomenta y cria
 La flor de la esperanza; al infortunio,
 Cual escudo invencible se presenta,
 Y el golpe que al amigo amenazaba
 Como preciado galardón recibe.
 Yo sé lo que es amor, que largo tiempo
 En sus cadenas suspiré, y ceñía
 Con albas rosas la aturdida frente,
 Sin sentir el veneno que ocultaban.
 Llamáronme feliz, y si la dicha
 Es un raudó momento que confunde
 Y embriaga y trastorna la existencia,
 Fuilo en verdad; mas la sospecha impía
 Me emponzoñó con su mirada inquieta,
 Y al delirio que inspira la victoria
 La hartura y el fastidio sucedieron.
 De la ambicion al ominoso yugo
 Jamás cedí, que supe en negro día
 Cual paga á quien la adora, y cual concita
 Á la feroce multitud, sedienta
 De sangre y destruccion, contra quien rompe
 De la mediocridad la niebla oscura,
 Y á peligrosa elevacion aspira.
 De entonces, grato Númen, á tus aras
 Temblando me acogí, buscando en ellas
 La dulce paz, encanto de la vida,
 Que en vano ofrece á su rendido esclavo
 La ferviente pasion; y tú, piadosa,
 Mi ruego oistes, y la aguda pena
 Embotó sus espinas salpicadas
 De simpático lloro: la ventura
 Disipó con aereo colorido
 El negro horror del porvenir, y al cielo
 Pude elevar los abatidos ojos
 Y el inocente corazon, que tales
 Son tus prodigios cuando en santo yugo
 Ligas dos pechos que en amar se gozan.
 Recibe, ó Diva, el sincero homenaje

De mis rústicos sones, y ¡oh pudieran
 Dulcificar con plácidos consejos
 Los tristes males que al humano oprimen!

Con sabrosas legumbres
 Y frutas escogidas
 Liseno cultivaba
 Claveles y tulipas;
 Porque mezclar conviene
 (Tal era su doctrina)
 Con sencillos recreos
 La pena y la fatiga.
 Pero el Águila sopla,
 Y ya las florecillas
 Inclinan tristemente
 Sus corolas marchitas.
 Liseno las arranca,
 Pues ya, ¿de qué servian?
 Y en su lugar se elevan
 Modestas siempre-vivas.
 Estas, cuando el invierno
 Despoja las campiñas,
 Con durable belleza
 Sus furias desafian.

Así cuando nos huye
 La juventud festiva,
 Y con ella el encanto
 De sus sabrosas dichas,
 Los bienes cultivemos
 De la amistad divina,
 Cuya mano hermosa
 La estacion postrimera de la vida.

Se suscribe á este Periódico en Madrid en la librería de OREA; en Barcelona en la de BRUSI; en Cádiz en la de CASTILLO; en Córdoba en la de SANTAREN; en la Coruña en la de CARDESA; en Pontevedra en la de GARCIA; en Sevilla en la de HIDALGO; en Santiago en la de ROMERO; en Valencia en la de CABRERIZO; en Zaragoza en la de SANCHEZ; en Málaga en la de AGUILAR; en Bilbao en la de BARRERAS; en Pamplona en la de LONGAS; en Burgos en la de VILLANUEVA; en Valladolid en la de SANTANDER; en Logroño en la de OLOZAGA; en Salamanca en la de BARCO LOPEZ, y en Estella en la ADMINISTRACION DE CORREOS. El precio de la suscripcion es de 20 reales vellón por tres meses, siendo el porte por cuenta de los señores Suscriptores de las provincias. Cada número suelto se venderá á 6 cuartos en Madrid en la misma librería de OREA, y en las de HURTADO calle de las Carretas, VILLA plazuela de Santo Domingo, y MINUTRIA calle de Toledo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.